

## Ortega, Onésimo, Ramiro y José Antonio José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

Escribir a estas alturas de la influencia que Ortega y Gasset tuvo sobre José Antonio no es descubrir nada ni tan siquiera es una novedad. Miguel Ortega Spottorno, hijo del filósofo, escribió que *sabía yo la admiración que José Antonio profesaba a mi padre y leí algunos de sus artículos y discursos en los que ya entonces advertí ideas y aun frases que correspondían inexcusablemente al pensamiento de mi padre, vertido en **España invertebrada** y en otras obras. Leí también su **Homenaje y reproche a Ortega y Gasset**. Fue José Antonio un gran lector de la obra de mi padre y algo más: un joven intelectual de corte orteguiano* (1). Pero a pesar de estas palabras escritas por el propio hijo de quien fuera impulsor del florecimiento de la cultura en nuestra patria en la primera treintena de este siglo y lírico de la Filosofía y de la Historia, siempre existirá algún retrógrado e intelectual orgánico que escribiendo al dictado de sus amos, como es el caso de Juan Goitysolo, se atreve a sorprendernos en un diario de Madrid, eso sí, con un gran desconocimiento y, sobre todo, con mucha mala idea que *la doble lectura de muchos pasajes de Ortega y su apropiación sectaria por José Antonio Primo de Rivera, Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma Ramos actuaban en el mismo sentido* (2). Semejante estupidez escrita por quien sí es un verdadero sectario no se sostiene dentro de la más elemental ética que el mismo Goitysolo parece no tener. Desconocer, por ejemplo, a estas alturas que Onésimo jamás tuvo la más mínima influencia orteguiana, es tanto como ignorar de que existe la primavera. Precisamente en un reciente artículo firmado por Mónico Mérida Monteagudo (3), y con toda seguridad uno de los artículos más serios que sobre Onésimo se han publicado, no recoge en ningún momento su autor esa *apropiación* orteguiana, que Goitysolo con ese desconocimiento que le caracteriza, y que alude en su artículo, sencillamente porque no ha tenido ninguna. Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo se encuentran, más bien, dentro de los que han influido en Onésimo Redondo. Por su parte, Ramiro Ledesma Ramos de quien el filósofo asturiano de adopción Gustavo Bueno llega a preguntarse: *¿en qué 'nivel más levado' de la filosofía alemana de su tiempo, que el que nos ponía Ledesma Ramos con sus rigurosas reseñas...?* (4). Tampoco puede considerarse Ledesma un orteguiano y mucho menos de haberse *apropiado* de su pensamiento por la evidente razón que en Ramiro sus bases filosóficas se sostienen en los pensadores alemanes Nietzsche, Spengler, Fichte y Heidegger como muy bien lo ha visto el filósofo Gustavo Bueno y lo ha recogido asimismo José Cuadrado Costa (5). Es, pues, hasta aquí, totalmente sectario y totalmente equivocado lo que ha escrito el intelectual orgánico y tuerto de mente Juan Goitysolo porque con Onésimo y Ledesma se ha equivocado y ahora vamos a ver como le ocurre lo mismo con José Antonio Primo de Rivera.

No era fácil, en aquella época, tomar partido por Ortega y Gasset. Siempre había el riesgo de enfrentarse a la intransigencia de algunos prelados que, aunque reconocían que tenía un arte inigualado de sabios encantamientos y que incluso era el *Faraón* del mundo literario y para muchos el *Maestro* por antonomasia, no deja por ello de ser criticado porque *cuando discurre sobre lo religioso y lo moral es un yermo, o lo hace con una glacial y escéptica elegancia. Si alguna vez se le ocurre hablar de Dios, lo hace por puro deporte, como pudiera hablar de los cedros de Líbano* (6). Ante este panorama, o parecido a éste, José Antonio hombre de profundas raíces católicas no dejaba de sentir una preocupación interior al tener que enfrentarse en el mundo de las ideas a representantes de una Iglesia que no admitía de buen grado la influencia orteguiana. *Ortega había renegado del catolicismo, después de ser alumno de los jesuitas de Palo (Málaga). José Antonio vivió y murió dentro de la fe católica...*(7). Así y todo, José Antonio luchó por aquello que creía mejor, no sólo para su formación, sino para España y no de forma sectaria como escribe el intelectual orgánico sino por convencimiento pleno en beneficio del nacional- sindicalismo y *cuya deuda con la generación del 98 y con Ortega sería innegable* (8). De esta manera no solamente lo vio el fundador de Falange sino todos sus seguidores. *Los que para llegar a ser falangistas nos dimos primero al estudio de la doctrina legada por Ganivet, Unamuno,*

*Maeztu, Pradera y José Antonio, tuvimos también por fuerza que aceptar, casi por entero, el magisterio de Ortega y Gasset (9). O como nos lo confirma también el primer biógrafo de José Antonio cuando escribe que éste como cualquiera de nosotros, admiraba a los hombres del 98 –los admiraba de vuelta ya, es decir, después de considerar su pesimismo como malsano– y era un discípulo de Ortega. Y al llegar aquí conviene subrayar este hecho indudable: casi todos los jóvenes intelectuales que se incorporaron al nacionalsindicalismo español y a las corrientes precursoras del mismo, eran orteguianos (10). Ortega es, en definitiva, el maestro de José Antonio y de tantos de nosotros, incitador de disciplinas y altas morales, civiles, cesáreas (11). Pero no solamente son los falangistas los que sienten esa corriente orteguiana y lo dicen, aunque moleste a más de uno. También el mismo Pio Baroja con su personal estilo escribió lo que tenía que escribir cuando dijo que José Antonio fue la figura española que hizo realidad nacional el pensamiento de Ortega (12).*

El día 5 de diciembre de 1935, en el periódico falangista **Haz** (13), se publicó **Homenaje y reproches dirigidas a don José Ortega y Gasset**, donde José Antonio pedía cuentas al hombre que había reivindicado como su mentor ideológico y filosófico. *Esta referencia hizo de Ortega el carismático héroe intelectual de la que se ha llamado ‘generación de 1936’ (14). Al recordar el famoso no es esto del filósofo, José Antonio dirigía su mirada hacia adelante, hacia el día que su venerado maestro, cuyo silencio reprochaba, pudiese responder a el triunfante adiós de esta generación con la profunda convicción de que sí era esto.*

Pero como ya no me puedo extender más porque el director de la revista no me lo permite, solamente me queda añadir, no obstante a lo dicho, que no todos tienen claro que José Antonio fuera o no un orteguiano, porque esta duda se le plantea al catedrático de *Metafísica* Juan José Rodríguez Rosado cuando en iguales términos escribe: *sigo sin decidir si José Antonio fue o no un orteguiano. En todo caso, está influido tanto por Ortega como por Max Scheler...*(15).

Notas:

- (1) Miguel Ortega, *Ortega y Gasset mi padre*. Editorial Planeta, Barcelona 1983, p. 124.
- (2) Juan Goytisolo, *El 98 que se nos viene encima*. *El País*, 27-05-1997, p. 13.
- (3) Mónico Mérida Monteagudo, *Los resortes de Onésimo Redondo y los días ‘grises’ de sus Juntas Castellanas de Actuación Hispánica*. *Aportes*, año XI nº 32-3/1996.
- (4) Gustavo Bueno, *La filosofía en España en un tiempo de silencio*. *El Basilisco*, nº 20, Enero-Marzo 1996, p. 60.
- (5) José Cuadrado Costa, *Ramiro Ledesma Ramos, un romanticismo de acero*. Ediciones Barbarroja, Madrid 1990, p. 17.
- (6) P. Félix García, O.S.B., *Acotaciones a la obra de Ortega y Gasset*. ECCLESIA, 02-05-1942, p. 21. Con el fraile agustino tuvo unos meses antes a este artículo una polémica Pedro Lain Entralgo cuando el primero publica en la citada revista (15-12-1941) un trabajo titulado *Anomalías*, en el que arremetía muy duramente contra la generación del 98 desde un punto de vista muy conservador. El segundo le contestaba también de forma muy dura en el medio falangista ARRIBA, el día 23 del mismo mes, con otro artículo bajo el título de *El 98 y otras cosas* en el que acusaba al fraile de confundir a Unamuno y Azorín con Gabriel Alomar y Giner de los Ríos .
- (7) Gustavo Morales Delgado, *José Antonio*. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Gijón el 04-06-1997.
- (8) Ian Gibson, *En busca de José Antonio*. Editorial Planeta, Barcelona, 1980, p. 17.
- (9) José Antonio Cepeda, (Juan de Neguri) *¡Dios a la vista! La Nueva España*, Oviedo 22-10-1955, p. 4.
- (10) Francisco Bravo, *El hombre, el jefe, el camarada*. Ediciones Españolas (2ª edición) Madrid, 1940, p. 52.
- (11) Ernesto Giménez Caballero, *Retratos españoles*. Editorial Planeta, Barcelona, 1985, p. 181.

(12) De un artículo publicado en el diario *Arriba* y recogido en parte por Juan Alberti en el diario *La Nueva España*, Oviedo, 20-11-1946.

(13) Recogido en *Obras completas*, edición 1971, p. 745.

(14) Rockwell Gray, profesor en la Washington University de Saint Louis, *José Ortega y Gasset*. Espasa Calpe, Madrid 1994, p. 274.

(15) Juan José Rodríguez Rosado, *Un pensador para un pueblo. Razón Española*, número 61 Septiembre-October 1993, p. 186.

[Artículo publicado en la revista *Nosotros*, nº 21, julio - agosto 1997, p. 14 – 15.]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»  
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO  
>DOCUMENTO N. 49